

Días para acercarse a Cristo

¿Cómo están?

El Triduo Pascual está cerca y queremos que nuestros niños noten la importancia de esos días en nuestra vida.

En la liturgia, traemos al presente los eventos de la vida de Jesús. No solo recordamos algo que sucedió hace mucho tiempo, sino que nosotros somos parte de esos eventos y ellos parte de nosotros. Esto es verdad especialmente del Triduo, el tiempo más sagrado del año litúrgico. En el Triduo celebramos que Dios hace algo totalmente nuevo, algo que alteró completamente el curso de la historia.

Conocemos los relatos de las Escrituras de muertos que vuelven a la vida. Esas personas volvieron a morir, pero Jesús, que ha resucitado, no volvió a morir. Nuestra esperanza es que participaremos en su vida resucitada. Celebramos la resurrección universal y particular; ella cambia el curso de toda la historia y el de la historia de cada cristiano. Por eso honramos los eventos de la Semana Santa particularmente, y sabemos que el Triduo es muy similar a las celebraciones primeras de la historia cristiana.

El Jueves Santo celebramos a Cristo instituyendo la Eucaristía al decir: “Hagan esto en memoria mía”. Contemplamos al sacerdote lavando los pies de otros discípulos y nos preguntamos, igual que los Doce hace muchos años, el sentido de este gesto. Celebramos el sacerdocio y sus inicios en la Última Cena, la llamada especial que los Doce recibieron y la llamada que reciben los hombres de hoy.

En la liturgia, traemos al presente los eventos de la vida de Jesús.

El Viernes Santo recordamos un día que parece el final. Nuestra vida ha experimentado momentos de tragedia, pérdida y desesperanza. El sufrimiento puede ser tan hondo que no acabamos de superarlo. Pero el Viernes Santo, vemos cómo Dios transforma esa realidad. El cambió un instrumento de tortura en uno de esperanza. Meditamos en el sufrimiento de Jesús porque tomamos muy en serio el sufrimiento, el suyo y el nuestro, el de las personas vulnerables. No podemos exceptuar la resurrección, pues tiene una palabra en esto.



El Jueves Santo vemos al sacerdote lavar los pies, como Jesús en la Última Cena.

El Sábado Santo aguardamos. Hacemos la vigilia. Aguardamos escuchando relatos del plan de Dios que se desarrolla en la historia, porque nos ayudan a comprender cómo Dios trabaja hoy. Proclamamos la resurrección con gran alegría y somos testigos de los que han decidido unir su vida a la de Cristo Jesús al ser bautizados en su muerte y resurrección.

Estos días nos dan la oportunidad de hacer lo mismo y conectarnos profundamente con Aquel que nos da testimonio de cómo vivir: en amorosa entrega sacrificial.